

RECURSOS PARA LA *DEFRAGMENTACIÓN* DE LA INVESTIGACIÓN IBEROAMERICANA EN COMUNICACIÓN

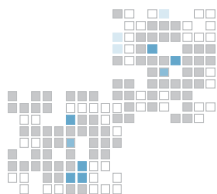
RESOURCES FOR THE *DEFRAGMENTATION* OF IBERO-AMERICAN
COMMUNICATION RESEARCH

RECURSOS PARA A DEFRAGMENTAÇÃO DA PESQUISA IBERO-AMERICANA DE COMUNICAÇÃO

Raúl Fuentes-Navarro

■ Licenciado y Maestro en Comunicación por el ITESO y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Miembro del SNI, nivel III. Miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias. Profesor - investigador en el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO y en el Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara. Coordinador del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del ITESO. Autor de varios libros y publicaciones académicas sobre el campo académico de la comunicación en México, la enseñanza y la investigación de la comunicación en América Latina. "La investigación académica sobre comunicación en México. Sistematización documental 1995 - 2001", (ITESO, 2003), y "Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la comunicación en México" (Coordinador, ITESO, 2004) son sus libro más recientes.

■ E-mail: raul@iteso.mx



RESUMEN

La búsqueda de balance entre rigor científico-académico y compromiso político-social señalada por Beltrán en 1974, está más lejos de ser una tendencia predominante hoy que era entonces. Un proceso de fragmentación o de divergencia múltiple ha sustituido, tanto en el plano epistemológico o metodológico como en el de la acción transformadora de los sistemas y las prácticas sociales de comunicación, a las polarizaciones típicas de otras épocas, lamentablemente sin reducir los riesgos del dogmatismo. Ante la prevalencia de movimientos hacia una “internacionalización desintegrada” en Iberoamérica, se propone el aprovechamiento crítico de una red de recursos de documentación académica en Internet como el sitio mexicano “ccdoc” (<http://ccdoc.iteso.mx>).

PALABRAS CLAVE: INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN; IBEROAMÉRICA; DOCUMENTACIÓN ACADÉMICA; INTERNET.

ABSTRACT

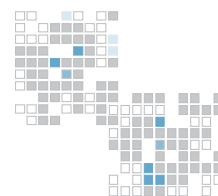
The quest for a balance between scientific-academic rigor and political-social commitment noted by Beltran in 1974 is a long way from being a dominant trend today. A process of fragmentation or multiple divergence has replaced both at the epistemological and methodological level and in the action of transformation of systems and social communication practices, polarizations that were typical of other times, unfortunately without reducing the risks of dogmatism. Given the prevalence of movements towards “disintegrated internationalization” in Latin America, the critical use of a network of resources of academic documentation on the Internet as the Mexican site “ccdoc” (<http://ccdoc.iteso.mx>) is proposed.

KEYWORDS: COMMUNICATION RESEARCH; IBERO-AMERICA; ACADEMIC DOCUMENTATION; INTERNET.

RESUMO

Encontrar o equilíbrio entre o rigor científico-acadêmico e o compromisso político-social observado por Beltrán, em 1974, hoje está mais longe de ser uma tendência dominante. Um processo de fragmentação ou divergência múltipla substituiu, tanto a nível epistemológico e metodológico, como nas ações de transformação dos sistemas e práticas sociais de comunicação, as polarizações típicas de outros tempos, infelizmente, sem reduzir os riscos de dogmatismo. Dada a prevalência de movimentos em direção a uma “internacionalização desintegrada” na América Latina, propõe-se o uso crítico de uma rede de recursos de documentação acadêmica na Internet, como o site mexicano “ccdoc” (<http://ccdoc.iteso.mx>).

PALAVRAS-CHAVE: RÁDIO INDIGENISTA; PESQUISA; MODELO DE RADIOSIFUSÃO; POLÍTICA INDIGENISTA.



Según diversos análisis recientes en el campo de la investigación académica de la comunicación (Rosengren, 1994), (Craig, 1999; 2008), (Bryant; Miron, 2004); (Nordenstreng, 2007), (Koivisto; Thomas, 2008); (Piñuel, 2009; 2011); Moragas, 2011), un proceso de *fragmentación* o de divergencia múltiple ha sustituido, tanto en el plano epistemológico o metodológico como en el plano de la acción transformadora de los sistemas y las prácticas sociales de comunicación, a las polarizaciones típicas de otras épocas, lamentablemente sin reducir los riesgos del dogmatismo.

Precisamente, cuando en los debates académicos internacionales parecía prevalecer la fragmentación como clave de interpretación del desarrollo de este campo de estudios, y muy probablemente como consecuencia de ello, apareció la *Enciclopedia Internacional de la Comunicación*, con el profesor alemán Wolfgang Donsbach (2008) como editor principal. El proyecto subyacente pretende organizar los componentes de la fragmentación y hacerlo, además, desde una perspectiva “internacional”. Con la colaboración de más de mil académicos de más de 70 países, la ambición de la obra genera, al menos, la abrumadora sensación de un campo de estudios absolutamente inabarcable, donde la producción de conocimiento y las articulaciones intra y extra-académicas que manifiesta en buena parte del mundo, desbordan cualquier intento de reconocimiento sistemático. Por ello esta Enciclopedia propone una estructura de 29 “áreas editoriales”, muchas de las cuales podrían corresponder a “sub-campos” de estudios de la comunicación. Pero es cada vez más claro que, aún en una estructura organizada como la de la Enciclopedia, la fragmentación genera la separación o la divergencia, más que las tendencias contrarias, entre los elementos científicos y referenciales que definen a cada uno de los “sub-campos”, que adquieren así características propias y distintivas.

En América Latina, o “Iberoamérica” si se quiere, esta fragmentación converge, a su vez, con una

condición de “internacionalización desintegrada”, pues a diferencia de otras épocas, en que pudo llegarse incluso a identificar una “Escuela Latinoamericana de Comunicación”, los procesos de contacto e identificación, que pueden considerarse sólidos y productivos en lo académico, han derivado en prácticas que más que reforzar las convergencias, parecen más bien enfatizar las diferencias y las desigualdades entre países, entre subregiones y entre instituciones.

Sin ninguna duda, afortunadamente, los cambios estructurales que se desataron globalmente a partir de la caída emblemática del Muro de Berlín en 1989, se notan claramente, y casi siempre para bien, en América Latina. Mayor crecimiento económico, mejor distribución interna del ingreso, procesos democráticos más sólidos y constantes, multiplicación de las opciones políticas, económicas y culturales pero también de los vínculos, internos, intermedios y externos a la región y subregiones, en casi todos los países, durante casi todo este tiempo, en casi todos los aspectos, sin que tampoco hayan desaparecido los conflictos, los fracasos, las desigualdades y las injusticias, las polarizaciones ideológicas y la descomposición social, que en casos como el mexicano ha alcanzado niveles sin precedentes de degradación por la violencia.

Una premisa explicativa de esta condición puede ser que dentro de un marco de respeto por los derechos humanos, las tensiones pueden aumentar o disminuir de intensidad, pero al mantenerse en un rango adecuado, producen cambios favorables. El riesgo mayor es que desaparezcan y no haya impulso para seguir adelante, o que al extremarse generen la ruptura, quizá irreparable, de los factores en equilibrio dinámico. Hay que insistir: el exceso de convergencia, la disolución de las diferencias, así como la excesiva fragmentación, la desaparición de los comunes denominadores, son los polos negativos e indeseables que tienen en el equilibrio dinámico, en la tensión productiva, su contraparte deseable. Y desde

esa premisa puede proponerse que lo que prevalece hoy, tanto en la comunicación como en su investigación académica, es una transición marcada por la tensión entre convergencia y fragmentación, en vez de una estructura polarizada, de oposición entre opciones bien definidas, como en tiempos más maniqueos se entendió la emergencia de nuestro campo en América Latina, y en el que ciertamente se ubica una herencia muy valiosa, reconocible como el “Pensamiento Latinoamericano” en Comunicación, cuyas huellas siguen presentes pero ya no como una estructura vigente o predominante en la actualidad.

Regresemos cuarenta años y contrastemos las situaciones y sus explicaciones predominantes con respecto a la comunicación y su investigación. CIESPAL realizó la primera reunión continental sobre la investigación de la comunicación, en septiembre de 1973 en Costa Rica, con el objetivo de “analizar el estado de la investigación en América Latina y precisar pautas, aunque fueran tentativas, respecto a su orientación en el futuro”, a partir de un diagnóstico elaborado por el mismo CIESPAL, que en su centro de documentación en Quito ya había recopilado los productos de más de 700 trabajos. Los participantes en la reunión acordaron que, además de “las deficiencias y limitaciones de las investigaciones que se han realizado” hasta entonces, “América Latina no tiene el número suficiente de especialistas en investigación, pues ni siquiera existe una institución especializada en la formación de expertos de alto nivel en esta materia”, por lo cual, decían:

Es indispensable hacer hincapié en la necesidad de que las investigaciones se realicen como consecuencia de políticas claras y precisas establecidas a niveles nacionales y regionales; que los programas estén coordinados para su mejor realización y utilización y para un adecuado aprovechamiento de experiencias y resultados; que es indispensable que las prioridades en la investi-

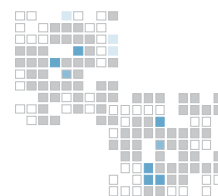
gación se establezcan atendiendo especialmente al papel que le toca cumplir a la comunicación en los procesos de desarrollo y cambio social (CIESPAL, 1973, p.24-5).

Se trataba, entonces, de unificar en una sola formulación la diversidad de visiones que se podían localizar en distintos países. Sin embargo, la idea predominante en el “marco conceptual” del seminario, citando las formulaciones acordadas por los participantes, es que:

la teoría de la comunicación y la metodología de la investigación elaboradas en los centros metropolitanos no siempre corresponden a la realidad y a las necesidades de investigación de los países atrasados y dependientes, no obstante lo cual se aplican, indiscriminadamente, a las situaciones de la región, con resultados obviamente inadecuados y a veces distorsionantes. Su uso ha sido inducido bajo el supuesto de que la teoría social es universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos (CIESPAL, 1973, p.13-4).

En aquellos años, tal supuesto epistemológico era totalmente incompatible con el compromiso crítico que, sin dejar de serlo, reducía casi a un nivel de caricatura la ciencia importada junto con los medios de difusión modernizadores y desarrollistas. En su lugar, y a pesar de las carencias diagnosticadas, se concluyó que en América Latina:

El objetivo central de la investigación debe ser el análisis crítico del papel de la comunicación en todos los niveles de funcionamiento, sin omitir sus relaciones con la dominación interna y la dependencia externa y el estudio de nuevos canales, medios, mensajes, situaciones de comunicación, etc., que contribuyan al proceso de transformación social. Es necesario conceder importancia trascendental al estudio de nuevas



modalidades de comunicación colectiva e interpersonal, tanto en la técnica de difusión de los mensajes como en la selección de contenidos (CIESPAL, 1973, p.15).

Ese tono revisionista, crítico, y al mismo tiempo prospectivo, normativo, se encuentra también en la célebre ponencia presentada por Luis Ramiro Beltrán en Leipzig en septiembre de 1974, en una reunión de la *International Association for Mass Communication Research* (AIERI/ IA-MCR). El documento, un clásico fundacional de nuestro campo, titulado “La investigación de la Comunicación en América Latina ¿indagación con anteojeras?”, contiene tres partes principales: una revisión de las áreas de investigación, un análisis de las orientaciones conceptuales y metodológicas predominantes y una bibliografía con 327 referencias citadas en el texto, retomadas del centro de documentación de CIESPAL. La introducción resume perfectamente el contenido:

La investigación de la comunicación entró en un periodo de actividad significativa y sostenida en América Latina hace aproximadamente quince años. Aunque no se dispone de cifras exactas para el periodo, las estimaciones sugieren que se han realizado aproximadamente mil estudios o quizá más; esta cifra no incluye las investigaciones confidenciales sobre publicidad y opinión pública. Se entiende que, del total, probablemente el 80% de los estudios han sido realizados en la región y publicados en español o portugués y el 20% restante, sobre la región y publicados en inglés.

¿Cuáles son los temas cubiertos por esa investigación? ¿Bajo qué orientaciones teóricas fue realizada? ¿Cuáles métodos fueron predominantemente empleados? ¿Qué se puede decir de la calidad científica de los estudios? ¿Cuáles disciplinas y qué tipo de instituciones de investigación se hicieron cargo prin-

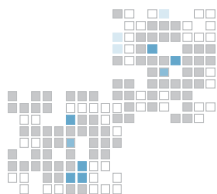
cipalmente de la tarea? ¿De dónde provino el financiamiento? ¿Dónde están localizados los informes de investigación? Y finalmente, ¿cuál parece haber sido, hasta ahora, el aporte de la indagación al desarrollo de las naciones latinoamericanas?

Todavía no pueden darse respuestas completas y confiables a preguntas como esas. Sólo cuando se termine la recolección y procesamiento de la mayor parte de los documentos, será posible hacer un análisis cuidadoso, riguroso y crítico de la literatura. Mientras tanto, no obstante, es posible discernir algunos indicadores iniciales del “estado de la cuestión” a partir de la información actualmente disponible (Beltrán, 1974, p. i-ii).

Beltrán constataba, sobre esas bases, que:

es obvio que la investigación de la comunicación en América Latina ha seguido las orientaciones conceptuales y metodológicas establecidas por los investigadores en Europa y los Estados Unidos. El efecto de esto, en esencia, ha significado que algunos estudios han enfatizado la comprensión conceptual por encima de la producción de evidencias empíricas, mientras que otros estudios han hecho exactamente lo opuesto. Sólo excepcionalmente, algún investigador ha tratado de balancear los enfoques cualitativo y cuantitativo (Beltrán, 1974, p.23).

Un par de años después, Beltrán detalló mucho más este diagnóstico, en otro trabajo clásico, originalmente preparado y presentado también en inglés, sobre las “Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre Comunicación en América Latina” (1976). Pero desde el primero dejó planteada una reflexión de fondo acerca de “la mitología de una ciencia exenta de valores” y sobre “el riesgo del dogmatismo”, referida directamente a la polémica entablada poco antes entre los grupos de investigadores encabezados por Armand Mat-



Sin ninguna duda, afortunadamente, los cambios estructurales que se desataron globalmente a partir de la caída emblemática del Muro de Berlín en 1989, se notan claramente, y casi siempre para bien, en América Latina.

telart en Chile y Eliseo Verón en Argentina, que daba lugar a una pregunta crucial final:

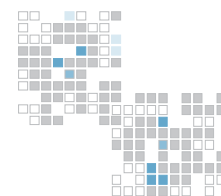
¿Podrá esto significar que la investigación latinoamericana de la comunicación estará algún día en riesgo de sustituir el funcionalismo ideológicamente conservador y metodológicamente riguroso por un radicalismo no riguroso? Sea tan amable el paciente lector de responder a esa pregunta. Y ojalá esa respuesta nos dé lúcidas claves sobre si la investigación latinoamericana de la comunicación dejará de ser la búsqueda con anteojeras que a veces parece haber sido.... independientemente del color de las anteojeras (Beltrán, 1976, p.40).

Para ser mínimamente rigurosos, deberíamos obviamente abstenernos de responder hoy a esa pregunta con una afirmación o una negación absolutas, y atender, más bien, al sugerente sentido metafórico con que Beltrán formuló el problema de la articulación histórica central de nuestro campo. Si se trata de “releer y reescribir” la historia de la investigación de la comunicación en América Latina (Fuentes, 1999), esta clave tiene que ser desarrollada en la práctica. En consecuencia, puede afirmarse que lo que ha sucedido en la investigación de la comunicación en las últimas décadas, aunque no solo en América Latina, puede evocarse como una multiplicación geométrica de los colores, tamaños, estilos y usos de las anteojeras. La búsqueda de balance entre rigor científico-académico y compromiso político-social está más lejos de manifestarse como una tendencia predominante hoy que entonces.

Miquel de Moragas, que ha seguido desde Barcelona con la mayor atención y respeto el desarrollo de la investigación en comunicación desde hace cuatro décadas, con una consideración muy

especial de los aportes latinoamericanos, publicó a fines de 2011 como producto de sus relecturas y reescrituras un libro muy diferente del que, con el título *Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa* había presentado en 1981. Treinta años después, Moragas se propone interpretar una historia, no de la comunicación sino de su estudio, que más que una sucesión lineal de avances consiste en un “intertexto”, en un trayecto múltiple en el que “unas teorías se han ido desarrollando por oposición a las otras” (2011, p.11), y que concibe a las “teorías” como productos necesariamente situados, porque “en cada época histórica, en cada país y en cada región, la investigación recibe demandas sociales distintas, dependientes de los centros de decisión política, económica y cultural” (2011, p.15). *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa* (Moragas, 2011) es un libro orientado por la convicción de que “la investigación de la comunicación no solo investiga la diversidad, sino que ella misma es sujeto de esta diversidad” (2011, p.303) y esto tiene consecuencias contrarias al maniqueísmo que todavía padecemos.

A pesar del reconocimiento de una obvia tendencia creciente hacia la “mundialización” y homogeneización de las influencias científicas, impulsada “por la articulación de las estructuras del mundo académico más desarrollado con la industria editorial”, entre otras regiones donde se pueden ver excepciones, Moragas subraya que en América Latina “la influencia dominante internacional es contrarrestada con la colaboración dentro del propio continente” (2011, p.302), lo cual difícilmente sucede en Europa. Quizá coincida esta consideración con un resultado obtenido hace pocos años en un análisis de la bibliografía de las tesis de



posgrado en comunicación presentadas en cinco universidades mexicanas durante una década, en las que en términos generales se podían identificar cuatro bloques más o menos equivalentes, de referencias provenientes de autores nacionales como de iberoamericanos, extranjeros angloparlantes y extranjeros de otros idiomas, si bien, dependiendo del tema o el área de investigación de las tesis, las bibliografías tienden a ser mutuamente excluyentes, más allá de unos cuantos títulos que representan una especie de “plataforma común” en los estudios de comunicación (Fuentes, 2008). En palabras de Moragas, avaladas por una larga experiencia de intercambio y cooperación con Latinoamérica:

No es raro escuchar conferencias, leer ponencias de autores latinoamericanos que se refieren con gran naturalidad a múltiples ejemplos de sus respectivos y numerosos países. La investigación de la comunicación en América Latina no es homogénea, pero se basa en algo muy particular: compartir la diversidad y de-construir los aparatos teóricos sobre comunicación basados en la experiencia ajena de las grandes metrópolis del mundo occidental desarrollado (Moragas, 2011, p.302)

En donde tampoco prevalece una perspectiva monolítica para el estudio de la comunicación, sino más bien lo contrario. En el capítulo correspondiente a América Latina, que por cierto es tan extenso como el dedicado por Moragas a su propia región, la Europa Latina, el libro despliega una bien documentada y finamente enfocada actualización de lo que ya treinta años atrás él mismo había subrayado: que “en Latinoamérica, por la viveza del cambio social y las transformaciones comunicativas, aparecieron más claramente que en ningún otro contexto las implicaciones políticas de la investigación sobre la comunicación”. Pero ahora:

La investigación en Latinoamérica se encarna, plenamente, en la historia de los logros y las dificul-

tades de los procesos de lucha contra la dictadura, la pobreza y la dominación. Con el paso de los años, superando dificultades, también irá liberándose de las influencias teóricas dominantes, construyendo su propia intertextualidad teórica, discutiendo, renovando, descartando teorías (Moragas, 2011, p.178).

Esa es una “apuesta” digna de ser respaldada, porque supone una gran inversión de trabajo estratégico y colectivo, pues a pesar de todo, América Latina sigue siendo la región más inequitativa del mundo y para la investigación de la comunicación resulta determinante la disparidad de prioridades otorgadas al sector de la educación superior y la ciencia, en ese contexto de desigualdad interna, endémica en todos los países de la región.

En ese marco podrían interpretarse, por ejemplo, los resultados del recuento de programas de posgrado en comunicación que levantó recientemente la Confibercom (Lopes, coord., 2012), cuando con la excepción de Brasil, donde hay un grado muy alto de institucionalización, la característica predominante en América Latina fue reconocida como “una expansión asimétrica y desarticulada” en México, Centroamérica y el Caribe y como “heterogeneidades entrelazadas” en Sudamérica. En cuanto a tendencias de internacionalización, con grandes diferencias entre universidades y entre países, se detectaron múltiples vinculaciones de los posgrados más desarrollados con universidades de diversas regiones del mundo, incluyendo a la propia América Latina. No obstante, en prácticamente todas partes se detectaron obstáculos como la insuficiencia de recursos, la ausencia de planes y proyectos de mediano y largo plazos y la poca familiaridad de los investigadores con las formas de apoyo de las agencias nacionales y regionales.

Para reforzar la hipótesis, digna de ser explorada y discutida con mayor interés e intensidad, de que la fragmentación o divergencia múltiple, en el campo de estudio de la comunicación, no debe ser entendida como la antítesis sino como otra

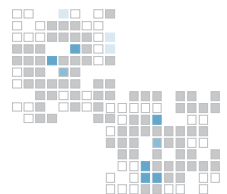
No obstante, en prácticamente todas partes se detectaron obstáculos como la insuficiencia de recursos, la ausencia de planes y proyectos de mediano y largo plazos y la poca familiaridad de los investigadores con las formas de apoyo de las agencias nacionales y regionales.

manifestación de eso que varios influyentes autores contemporáneos llaman “convergencia”, podemos apoyarnos en el trabajo de Carlos Scolari (2009) para abordar aunque sea tangencialmente la transición de los medios en el entorno socio-cultural más amplio. En la discusión conceptual de diversas perspectivas al respecto, Scolari asume que “la convergencia multimedia implica cuatro dimensiones: empresarial, tecnológica, profesional y comunicativa” (2009, p.47), pero subraya que “la convergencia, soñada como un proceso de fusión de empresas, estrategias, medios y lenguajes, termina generando efectos colaterales en los lugares menos pensados” (2009, p.49) por lo que, en otras palabras, “una mirada teórica sobre las dinámicas que animan el ecosistema de medios no debería limitarse a los procesos centrípetos de confluencia” sino que “debería prestar una mayor atención a los movimientos centrífugos de divergencia; es decir, a los efectos colaterales e inesperados que nacen en la periferia del ecosistema mediático, como consecuencia de los procesos de convergencia” (2009, p.55). Y lo mismo vale, podría decirse, en el campo académico, aunque no se le considere generalmente, al menos todavía, como un “ecosistema”.

Pero es claro que, ante la rapidez y profundidad con que se transforman las redes de medios y convergen, con consecuencias divergentes, procesos y estructuras que hasta hace poco eran mantenidos separados, como los de la radiodifusión y las telecomunicaciones, o los del entretenimiento y la educación, o los de la política y la publicidad, hace falta, en estos años, otro esfuerzo colectivo y sistemático de diagnóstico informado y de proyección compartida, como los emprendidos por CIESPAL

en los años setenta y FELAFACS y ALAIC en los ochenta y noventa, y que quizá tendría que comenzar, otra vez, por las escalas nacionales, donde no hay evidencias suficientes del fortalecimiento de actividades de documentación y de desarrollo de asociaciones académicas en la mayor parte de los países, base de una rearticulación internacional.

Probablemente el aporte fundamental de la primera época de ALAIC para la *organización* de la investigación de la comunicación como práctica social institucionalizada en América Latina, después de la creación de asociaciones nacionales de investigadores, fue el estímulo a la recopilación y sistematización de la bibliografía contemporánea sobre la investigación de la comunicación en algunos países de la región: Perú (Peirano; Kudo, 1982); Chile (Munizaga; Rivera, 1983); Brasil (Marques de Melo, 1984); Colombia (Anzola; Cooper, 1985); Argentina (Rivera, 1986); México (Fuentes, 1988); Bolivia (Beltrán et al., 1990) y Panamá (Almengor et al., 1992). Sin embargo estos y otros esfuerzos para la formación y mantenimiento de *sistemas de información académica* han quedado muy aislados y el trabajo para actualizar tanto sus contenidos como sus plataformas ha sido realmente muy escaso, a pesar, entre otras cosas, de la multiplicación de apoyos tecnológicos para la documentación digital, además de que parece indudable que no se ha extendido, en muchas universidades, la cultura de la revisión bibliográfica y documental amplia y precisa como base para la elaboración de proyectos de investigación. Hay aquí un verdadero círculo vicioso: los investigadores no demandan servicios de apoyo documental cuando no tienen acceso fácil y directo a los centros, y éstos no crecen, entre otras



razones, por falta de evidencias sobre su utilidad.

En octubre de 2013 se cumplieron diez años desde que se puso a disposición en Internet [<http://ccdoc.iteso.mx>], siguiendo la *Open Archives Initiative (OAI)*, la plataforma documental digital denominada “*ccdoc*” (*Documentación en Ciencias de la Comunicación*), en donde se han concentrado y consolidado esfuerzos desarrollados en el ITESO desde 1983 para:

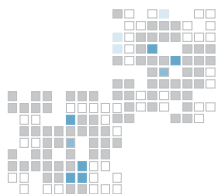
recuperar, sistematizar y poner a disposición de los investigadores en ejercicio y en formación los documentos que permitan construir los estados de la cuestión pertinentes a sus proyectos, al mismo tiempo que disponer de una base de información que facilite la evaluación continua de la producción del campo [académico de la comunicación en México, y que] puede contribuir a incrementar la reflexividad necesaria para orientar, desde los agentes y las instituciones académicas, las acciones estratégicas para consolidar y legitimar el propio campo (Fuentes, 2006, p.205-6).

Lo que comenzó como un trabajo de “sistematización documental” que originó la publicación de tres libros (Fuentes, 1988; 1996; 2003), que en conjunto contienen las referencias a poco más de 3500 productos de investigación de la comunicación en México (o sobre México) entre 1956 y 2001, gracias al apoyo de la Biblioteca Jorge Villalobos Padilla SJ del ITESO y un proyecto aprobado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), derivó en una *biblioteca virtual* que cuenta a la fecha con más de 6 mil referencias y aproximadamente el 50% de ellas con acceso directo (y abierto, gratuito) al documento reproducido en *texto completo*. Junto a otras iniciativas similares que han surgido y se mantienen en diversos países, este recurso puede contribuir a contrarrestar la *fragmentación* que afecta al campo.

Por ello, retomando del campo de la informática la figura lingüística de la “desfragmentación”, definida en la *Wikipedia* como “el proceso mediante el cual se acomodan los archivos de un disco de tal manera que cada uno quede en un área continua y sin espacios sin usar entre ellos”, queda al mismo tiempo claro que el origen es la propia práctica acumulada del sistema: “Al irse escribiendo y borrando archivos continuamente en el disco duro, éstos tienden a no quedar en áreas contiguas, así, un archivo puede quedar ‘partido’ en muchos pedazos a lo largo del disco, se dice entonces que el archivo está ‘fragmentado’” (consulta el 10 de febrero de 2013). Y por lo tanto, que es también en la propia práctica, donde puede fundarse la solución. Como lo ha señalado Craig Calhoun, presidente del *Social Science Research Council*:

[...] en este heterogéneo campo lo que se necesita no es presión hacia la conformidad sino la producción de más y mejores conexiones entre diferentes líneas de trabajo. La teoría tiene un papel especial que desempeñar en esto, pero hacer las grandes preguntas que conecten diferentes líneas de trabajo es algo que rebasa por mucho el dominio de la teoría (Calhoun, 2011).

Es decir, hay salidas prácticas para contrarrestar los riesgos de la fragmentación, que no necesariamente pasan por la convergencia en una estructura única y excluyente y que bien puede comenzar por “crear maneras de que los jóvenes investigadores conecten entre ellos a través de escuelas, líneas de trabajo, metodologías y temas de investigación diferentes” para, eventualmente, “reconocer el valor de la síntesis y el debate que ayuden a clarificar el estado de la cuestión en diferentes subcampos y hagan un mejor recuento del campo como un todo” (Calhoun, 2011, p.1495). Ojalá en Iberoamérica podamos avanzar sustancialmente en ello.



REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMENGOR, M.; ARAUZ, J.; GOLCHER, I.; TUÑÓN, M. A. *La investigación en comunicación social en Panamá*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, 1992.
- ANZOLA, P.; COOPER, P. *La investigación en comunicación social en Colombia*. Lima: DESCO, 1985.
- BELTRÁN S., L. R. Communication Research in Latin America: the blindfolded inquiry? Paper presentado no *International Scientific Conference on Mass Communication and Social Consciousness in a Changing World*, Leipzig, 1974.
- BELTRÁN S., L. R. Alien Premises, Objects and Methods in Latin American Communication Research. *Communication Research, An International Quarterly*, v. 3, n. 2, p.107-134, 1976.
- BELTRÁN, S. L. R.; SUÁREZ, C.; ISAZA, G. *Bibliografía de estudios sobre comunicación en Bolivia*. La Paz: PROINSA/IDRC, 1990.
- BRYANT, J.; MIRON, D. Theory and Research in Mass Communication. *Journal of Communication*, v. 54, n. 4, p.662-704, 2004.
- CALHOUN, C. Communication as Social Science (and more). *International Journal of Communication* 5, Feature 1479-1496, 2011.
- CIESPAL. Seminario sobre la Investigación de la comunicación en América Latina, Informe Provisional. *Chasqui* (Primera Época 4), Quito: CIESPAL, p.11-25, 1973.
- CRAIG, R. T. Communication Theory as a Field. *Communication Theory*, v. 9, n. 2, p.119-161, 1999.
- CRAIG, R. T. Communication in the Conversation of Disciplines. *Russian Journal of Communication*, v. 1, n. 1, p.7-23, 2008.
- DONSBACH, W. (Ed.). *International Encyclopedia of Communication* (12 vols.). New York: Blackwell, 2008.
- FUENTES NAVARRO, R. *La investigación de comunicación en México: Sistematización documental 1956-1986*. México: Ediciones de Comunicación, 1988.
- FUENTES NAVARRO, R. *La investigación de la comunicación en México: Sistematización documental 1986-1994*. Guadalajara: ITESO/Universidad de Guadalajara, 1996.
- FUENTES NAVARRO, R. La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI, *Diálogos de la Comunicación*, n. 56, Lima: FELAFACS, p.53-67, 1999.
- FUENTES NAVARRO, R. *La investigación académica sobre comunicación en México: Sistematización documental 1995-2001*. Guadalajara: ITESO, 2003.
- FUENTES NAVARRO, R. Para documentar las lecturas y reescrituras del campo latinoamericano de investigación de la comunicación. *Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina*. Guadalajara: ITESO, p.183-226, 2006.
- FUENTES NAVARRO, R. Bibliografías, biblionomías, bibliometrías: los libros fundamentales en el estudio de la comunicación. *Comunicación y Sociedad: nueva época*, n. 10, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, p.15-53, 2008.
- KOIVISTO, J., THOMAS, P. *Mapping Communication and Media Research: Paradigms, Institutions, Challenges*. Helsinki: Communication Research Center, University of Helsinki, 2008.
- LOPES, M. I. V. de (Coord.). *Posgrados en comunicación en Iberoamérica: políticas nacionales e internacionales*. São Paulo: Confibercom, PPGCOM-USP, 2012.
- MARQUES DE MELO, J. (Coord.). *Inventário da pesquisa em Comunicação no Brasil: 1883-1983*. São Paulo: INTERCOM/ALAIC, 1984.
- MORAGAS, M. de. *Teorías de la comunicación: Investigaciones sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981.
- MORAGAS, M. de. *Interpretar la comunicación: Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa (Comunicación No. 34), 2011.
- MUNIZAGA, G.; RIVERA, A. *La investigación en Comunicación Social en Chile*. Lima: DESCO/Ceneca, 1983.
- NORDENSTRENG, K. Discipline or Field? Soul-searching in Communication Research, *Nordicom Review*, Jubilee Issue, p. 211-222, 2007.
- PEIRANO, L.; KUDO, T. *La investigación en comunicación social en el Perú*. Lima: DESCO, 1982.
- PIÑUEL RAYGADA, J. L. Resultados de la encuesta sobre docencia universitaria de Teoría de la Comunicación en Europa y América Latina. *Diálogos de la Comunicación*, n. 78, Lima: FELAFACS, 2009.
- PIÑUEL RAYGADA, J. L. *La docencia y la investigación universitarias en torno a la Comunicación como objeto de estudio en Europa y América Latina*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid (Colección Cuadernos Artesanos de Latina / 15), 2011.
- RIVERA, J. B. *La investigación en comunicación social en Argentina*. Lima: DESCO/ ASAICC, 1986.
- ROSENGREN, K. From Field to Frog Ponds, In: LEVY; GUREVITCH (Eds.), *Defining Media Studies: Reflections on the Future of the Field*. New York/Oxford: Oxford University Press, p.14-25, 1994.
- SCOLARI, C. A. Alrededor de la(s) convergencia(s): conversaciones teóricas, divergencias conceptuales y transformaciones en el ecosistema de medios. *Signo y Pensamiento*, v. XXVIII, n. 54. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, p.44-55, 2009.

Recibido: 16/02/2014

Aprovado: 15/06/2014

